

París

Ce Maldonado



Capítulo 1

. . . Y como fondo está París y es un domingo cualquiera. Recuerdo haber amanecido en una calle, pero no puedo decirte el color del cielo, la forma de las nubes o cómo los rayos del sol, su sombra trepando las paredes de ladrillo, el golpe tibio sobre mi rostro. Recuerdo sí, la pena, la botella medio llena de *Jack Daniels* (y es que siempre preferí visiones optimistas) o las montañas de *parisiennes* que tan deliberadamente fuimos dejando apiladas sobre el borde de la vereda; frente a nuestros pies descalzos, como pirámides. Y ese aroma casi familiar a café molido y pan recién horneado de *La Nacionale*. Pero qué mufa. Porque recordar no es siempre un sueño. Aunque a menudo me sorprende extrañando personas y lugares más allá de mí mismo, de los límites de mi propia estructura. Como la vez que de repente apareciste, quedándote ahí, de pie, bajo el umbral de la puerta, expectante, con tus ojos reflejando la mirada de aquel niño que quizás nunca fui, que quizás nunca tuve. Y todo eso en un instante, como en un soplo, tan de *Monet*, tan de quedarnos dormidos.